

CUADERNOS DE HISTORIA 63

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2025: 307-330



RESCATANDO A KARL MARX COMO PERIODISTA: SÍNTESIS HISTÓRICA Y ANÁLISIS CRÍTICO DE SU ETAPA COMO EDITOR DE LA *RHEINISCHE ZEITUNG* (1842-1843)*

Gabriel De-Pablo**

RESUMEN: Este artículo rescata a Karl Marx como periodista y a la Comunicación como el marco epistemológico interdisciplinar más adecuado para entender su vida y obra. Para ello, se abordan sus primeros pasos en el periodismo como colaborador de la *Rheinische Zeitung*, donde recalca tras cerrársele la puerta de la carrera académica. Desde inicios de 1842 publica varios artículos largos, destacando los que tratan sobre la libertad de prensa. Su liderazgo intelectual culmina en otoño de 1842, llegando a ser *de facto* editor del periódico, el cual dirige con buenos resultados, pese a la amenaza constante de la censura. Para eludirla, usa estrategias retóricas como la ironía y un torrente de erudición que desorienta a los censores. Con todo, el gobierno prohíbe la publicación en abril de 1843 y Marx se autoexilia a París. En esta etapa, Marx se perfila ya como paradigma de periodista del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Karl Marx, *Rheinische Zeitung*, Historia del periodismo, libertad de prensa, censura, marxismo.

* Este artículo es parcialmente fruto de la tesis doctoral del autor, titulada “Marx, comunicador. Una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)”, del programa de doctorado en Comunicación por la Universidad de Navarra, España.

** Profesor Invitado en la Universidad de Navarra, Pamplona, España. Doctor en Comunicación, Universidad de Navarra. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9127-0107>. Correo electrónico: gdepablo@external.unav.es. Declaración de autoría: Conceptualización, investigación, redacción - borrador original, redacción - revisión y edición.

*RESCUING KARL MARX AS A JOURNALIST: HISTORICAL SYNTHESIS AND
CRITICAL ANALYSIS OF HIS TIME AS EDITOR OF RHEINISCHE ZEITUNG
(1842-1843)*

ABSTRACT: This article vindicates Karl Marx as a journalist, and Communication as the most appropriate interdisciplinary epistemological framework to understand his life and work. We study Marx's first steps in journalism as a contributor to the Rheinische Zeitung, where he worked due to his inability to pursue an academic career. Since the beginning of 1842 he published several long articles on freedom of the press, the law on thefts of wood, etc. In autumn, he became de facto editor of the newspaper, showing his skill as an editor, despite threats of censorship. To outwit it, Marx used rhetorical stratagems such as irony and a torrent of erudition that disoriented the censors. After several controversies, the government finally banned the publication in April 1843, causing Marx's self-exile to Paris. At this early stage, Marx was already emerging as the paradigm of the 19th century journalist.

KEYWORDS: Karl Marx, Rheinische Zeitung, History of Journalism, Freedom of the Press, Press censorship, Marxism.

Recibido: 22 de abril de 2024

Aceptado: 13 de septiembre de 2024

Introducción

A Karl Marx (1818-1883) se le ha considerado un clásico de las ciencias humanas y sociales, con aportaciones singulares en disciplinas como la historia, la filosofía, la politología, la sociología, la economía, etc. Sin embargo, se ha descuidado tradicionalmente su faceta como periodista, al considerarla como una actividad menor, secundaria o subordinada, sin verdadera relevancia para la comprensión general de su obra¹. Este artículo, como parte de una investigación mucho más amplia, quiere rescatar al Marx periodista y a la Comunicación como marco epistemológico más adecuado para entender de manera integral la obra de Marx.

Aunque Marx fue “un periodista activo durante toda su vida”², las tres fases principales de su actividad periodística en sentido estricto son su etapa como editor de la *Rheinische Zeitung* (1842-1843), el período en que fue redactor

¹ Espinoza, 2014, p. 108; Cañas, 2020, p. 541.

² Herres, 2005, p. 13. La traducción es mía.

jefe de la *Neue Rheinische Zeitung* (1848-1849) y su época como corresponsal en Londres del *New York Tribune* (1852-1862). En este artículo se analiza, en concreto, el primer período, en el que Marx se estrena en el periodismo, primero como colaborador y luego como editor de la *Rheinische Zeitung* (*Gaceta Renana*), desde abril de 1842 hasta marzo de 1843³.

Marx, excluido de la universidad alemana

Karl Marx recalca en el periodismo de modo tan temprano como imprevisto, según es opinión común⁴. Confluyen en ello dos factores esenciales: su imposibilidad de dedicarse a la universidad, al haberse asociado al teólogo subversivo Bruno Bauer, y su escasez de medios económicos.

En efecto, tras un fallido paso por la Universidad de Bonn en 1835-36, Marx inicia sus estudios universitarios el 22 de octubre de 1836 en la Universidad Friedrich Wilhelm de Berlín⁵, donde confraterniza con el club de doctores, un grupo de contestatarios conocidos más tarde como jóvenes hegelianos o hegelianos de izquierda⁶. Entre ellos está Bruno Bauer, con quien Marx labra una intensa amistad y a quien liga su futuro académico⁷. El propio Bauer le dirige a Marx su tesis doctoral sobre la *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, que este defiende el 15 de abril de 1841⁸. En este punto, todo parece conducirlo a la carrera académica, dedicación para la que Marx parece brillantemente dotado, según la opinión de quienes le conocen⁹ y que le habría conferido, además, una posición social prestigiada y cómoda en la Alemania de mediados del siglo XIX¹⁰.

³ En este artículo se usan fundamentalmente fuentes primarias, es decir, los artículos y cartas escritas por Marx en el período estudiado (1842-1843). Para ello, además de los periódicos originales digitalizados, se usan las versiones en inglés recogidas en *Marx and Engels Collected Works* (MECW), los textos originales en alemán compilados en *Karl Marx / Friedrich Engels Gesamtausgabe* (MEGA) y la traducción española de Juan Luis Vermal de los artículos de la *Rheinische Zeitung*. Las obras MECW y MEGA se citan según la tradición marxistológica, referenciando obra, volumen y número de página, sin año ni autor.

⁴ Espinoza, 2014, *op. cit.*, p. 108.

⁵ Heinrich, 2021, p. 189.

⁶ McLellan, 1971.

⁷ Heinrich, 2021, *op. cit.*, p. 303.

⁸ MEGA I/1: 5.

⁹ Hess, 1962.

¹⁰ Turner, 1971.

Durante el reinado de Federico Guillermo III, las autoridades se habían mostrado relativamente tolerantes con la rebelión teológica de los jóvenes hegelianos. Sin embargo, el nuevo ministro prusiano de Asuntos religiosos y educativos, Friedrich Eichhorn, decide finalmente condenar de modo oficial a la izquierda hegeliana, siguiendo la política conservadora de Federico Guillermo IV, que acababa de ascender al trono de Prusia en 1840¹¹. Bruno Bauer es uno de los jóvenes hegelianos más activos y preocupantes para el gobierno, así que Eichhorn trata de aplacarle pidiéndole que renuncie a enseñar teología y se concentre en el estudio de la historia de la iglesia, pero Bauer “buscaba el martirio, aunque fuera de carácter ateo” y rechaza la propuesta, sumando nuevas provocaciones, como la publicación de la parodia anticristiana *La trompeta del juicio final contra Hegel, el ateo y el anticristo*¹². Como consecuencia, a fines de marzo de 1842, Bruno Bauer es expulsado de la universidad, y con él se esfuma “la última oportunidad de Marx de hacer carrera docente”¹³.

Para agravar la situación, Marx se ha quedado sin los recursos económicos de su familia. En junio de 1841 se procede al reparto del patrimonio de su padre, fallecido en 1838, de quien Marx dependía financieramente. Pero Marx no tiene derecho a percibir nada, porque lo que le corresponde ya se lo ha gastado con creces a lo largo de sus años de estudiante universitario. Esto le deja sin medios de subsistencia y, al mismo tiempo, indispuesto para siempre con su madre y sus hermanos¹⁴. “Como te escribí una vez antes”, le explica por carta a Arnold Ruge, “me he peleado con mi familia y, mientras mi madre esté viva, no tengo derecho a mi fortuna”¹⁵. Desde entonces, los problemas económicos son una constante en la vida de Marx. También le urge a buscar un trabajo remunerado el deseo largamente rumiado de casarse con Jenny von Westphalen¹⁶.

En este punto crucial de su vida aún bisoña, Marx hubiera podido renunciar a su actitud crítica, distanciándose de Bruno Bauer y de los jóvenes hegelianos, y quizá así hubiera podido lograr una plaza confortable en la universidad alemana, lejos del ruido de la revolución, como especula Wheen¹⁷. La documentación sobre las motivaciones de Marx escasea para este período, pero parece claro que para el Marx joven la “crítica despiadada de todo lo que existe”¹⁸ es un propósito

¹¹ Berlin, 2009, p. 79.

¹² Sperber, 2013, pp. 88 y ss.

¹³ Wheen, 2015, p. 52.

¹⁴ Sperber, 2013, *op. cit.*, p. 85.

¹⁵ MECW 1: 397.

¹⁶ Sperber, 2013, *op. cit.*, p. 102.

¹⁷ Wheen, 2015, *op. cit.*, p. 53.

¹⁸ MECW 3: 142.

no negociable de su vida, al cual sacrifica todo lo demás, como reconoce años después a su futuro yerno Paul Lafargue: “Como usted sabe, he sacrificado toda mi fortuna a la lucha revolucionaria. No me arrepiento. Todo lo contrario. Si tuviera que empezar mi vida de nuevo, haría lo mismo”¹⁹.

Pero perseverar en la subversión y la crítica, siguiendo los pasos de su maestro Bauer, deja a Marx sin ninguna posibilidad de hacer carrera académica. Esta decisión le obliga a vivir alejado de la comodidad del orden establecido y buscar medios alternativos de subsistencia. La solución a este callejón sin salida para Marx y muchos jóvenes hegelianos será el ejercicio del periodismo²⁰. La tradición marxistológica ha defendido que Marx se dedicó al periodismo porque no tenía más remedio²¹. Sin embargo, la vía del periodismo no debe considerarse una salida forzada o antinatural para los jóvenes hegelianos. Al contrario, como señala McLellan (no sin cierta displicencia), los miembros del club de doctores “eran catedráticos de universidad y profesores de escuelas que hacían algo de periodismo en sus ratos libres”²². Pero lo cierto es que este grupo de intelectuales críticos pivotó y se consolidó en torno al diario *Hallischen Jahrbücher für deutsche Wissenschaft und Kunst*, fundado el 1 de enero de 1838 por el entonces profesor de la Universidad de Halle, Arnold Ruge. Se editó hasta el 1 de julio de 1841, siendo sustituido al día siguiente por el diario *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*, dirigido por Ruge²³. Al igual que Ruge, varios miembros del club de doctores, como Eduard Meyen y Ludwig Buhl, se ganaban la vida con el periodismo tras terminar su doctorado²⁴. Parece lógico, pues, que también Marx considerara el periodismo como una profesión apropiada para desarrollar sus inquietudes intelectuales y su actividad subversiva. En un mundo ideal, quizá hubiera querido compaginar la universidad con el periodismo, pero cuando llegó el momento de tomar decisiones, Marx eligió el periodismo. Y eso no puede perderse de vista²⁵.

Naturalmente, por su actitud fuertemente crítica, Marx no hará un periodismo complaciente, sino uno de combate, crítico con la monarquía prusiana y la religión; primero más bien reformista, pero luego cada vez más radical y revolucionario, lo que supondrá para Marx, a la postre, el exilio y la miseria.

¹⁹ MECW 42: 308.

²⁰ Sperber, 2013, *op. cit.*, p. 91.

²¹ Rubel, 1970, p. 15.

²² McLellan, 1971, *op. cit.*, p. 27, el énfasis es mío.

²³ *Deutsche Jahrbücher*, 1841-1843.

²⁴ McLellan, 1971, *op. cit.*, p. 28.

²⁵ De-Pablo, 2022.

Primeros pasos de Marx en el periodismo

Marx inicia su andadura en el periodismo en febrero de 1842, enviando, desde su ciudad natal de Tréveris, a Arnold Ruge, editor de los *Deutsche Jahrbücher*, unas *Observaciones sobre las recientes instrucciones para la censura en Prusia*²⁶, con la esperanza de que “la censura no censure mi censura”, mientras pone todas sus fuerzas a disposición del periódico²⁷. Ruge explica a Marx que sobre los *Deutsche Jahrbücher* “se ha desencadenado la censura más despiadada”²⁸, de modo que es imposible publicar su artículo (de hecho, meses después, el gobierno prohíbe definitivamente este diario); como alternativa eventual, Ruge informa a Marx que ha ido reuniendo una serie de textos “prohibidos”, que se dispone a publicar en Suiza, lejos del alcance de la censura prusiana, bajo el título de *Anekdotas zur neuesten deutschen Philosophie und Publicistik*²⁹. Marx le ofrece para esa nueva publicación, además de sus *Observaciones* sobre la censura, un *Tratado sobre el arte cristiano* y una crítica del derecho natural hegeliano³⁰, aunque finalmente solo le envía el artículo contra la censura, firmado anónimamente por “un renano”³¹. Este artículo es el primero escrito por Marx, pero no el primero publicado: permanece inédito casi un año, hasta que se imprime *Anekdotas* en enero de 1843. Para entonces, Marx es ya un periodista consumado y ha publicado muchos artículos y editoriales.

Tras ver frustrada su primera incursión en el periodismo, Marx dirige su atención a Colonia, donde algunos jóvenes hegelianos, como Moses Hess, Georg Jung, Adolf Friedrich Rutenberg y el propio Arnold Ruge³², han puesto en marcha, desde principios de enero de 1842, el periódico liberal radical *Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe*, publicación reformista y prodemocrática de la burguesía renana emergente que, pese a oponerse al absolutismo prusiano, es tolerada por el gobierno porque sirve de contrapeso al influyente diario *Kölnische Zeitung*, que representa la tendencia pro-católica (y por tanto anti-prusiana) en Renania³³.

El lanzamiento de este periódico parece suscitar una gran expectación en Colonia, aunque “menos por el efecto de sus logros anteriores que por el

²⁶ Marx, 1983, p. 25.

²⁷ MECW 1: 381.

²⁸ Mehring, [1918] 2013, p. 56.

²⁹ MEGA² III/1: 370.

³⁰ MECW 1: 382.

³¹ MEGA² I/1: 97.

³² Fernbach, 1973, p. 12.

³³ Mehring, [1918] 2013, *op. cit.*, p. 57.

reconocimiento de sus intenciones”. En marzo, la nueva publicación se anuncia en un destacado del diario de la competencia, el *Kölnische Zeitung*, para tratar de impulsar las suscripciones. El reclamo principal es que “el *Rheinische Zeitung* cuenta entre sus colaboradores con un amplio círculo formado por los hombres más capaces de Alemania y del extranjero”³⁴. Marx está entre esa nómina de “hombres capaces” por los que merece la pena pagar trimestralmente una suscripción de algo más de 1 tálero renano (imagen 1).

Imagen 1. Anuncio del *Rheinische Zeitung* en el diario rival *Kölnische Zeitung*



Fuente: Periódico *Kölnische Zeitung*, domingo 13 de marzo de 1842.

Como nuevo colaborador de la *Rheinische Zeitung* desde abril de 1842³⁵, Marx cubre los debates de la Sexta Asamblea Provincial del Rin, escribiendo tres

³⁴ Kölnische Zeitung, 1842, p. 7.

³⁵ Vermal, 1983, p. 12.

largos artículos, en los que se ejercita como auténtico pionero del periodismo parlamentario en Alemania. El primer artículo, con el que Marx inaugura su vida pública postdoctoral y su oficio de periodista, se titula *Debates sobre la libertad de prensa y sobre la Publicación de las sesiones de la Dieta* y se publica por partes en varios números de mayo³⁶. En el texto, Marx ahonda en la crítica de la censura prusiana que ya había iniciado en su artículo inédito, abogando por la libertad de prensa y contra la censura, cuya guillotina intelectual ha sentido ya en su propia pluma al tratar de publicar en *Deutsche Jahrbücher*. Para censurar a la censura sin ser censurado, Marx blande el arma de la ironía, la digresión, la pregunta retórica, el retruécano, usando datos y citas oficiales para arrojarlas en la cara a sus adversarios. Es la única estratagema viable para quien anda por el filo de la navaja de la censura.

El segundo artículo, que trata sobre la discordia entre el Gobierno prusiano y la Iglesia Católica, es prohibido por los censores y no se publica³⁷; el manuscrito de ese texto no se conserva, pero se sabe algo de su contenido por una carta de Marx a Ruge del 9 de julio. Al parecer, en ese artículo Marx defendía al arzobispo de Colonia para atacar al gobierno de Prusia, lo cual, según él, habría engañado a los “estúpidos católicos”, atrayendo nuevos suscriptores a la *Rheinische Zeitung*³⁸.

El tercer artículo está dedicado a los debates de la Asamblea renana acerca de la ley sobre el robo de leña y se publica, por partes, del 25 de octubre al 3 de noviembre de 1842³⁹. Aunque es también un florilegio de ironías, sutilezas argumentativas y elocuente destreza jurídica⁴⁰, este texto ha sido tradicionalmente más citado, porque en él, *a fuer* de estar en contra de la legislación del Estado Prusiano, Marx desempeña “el papel de abogado de los pobres”, según Gemkov. Él y otros biógrafos de partido quisieron ver ahí un antecedente utópico del socialismo de Marx, quien “se identificó de todo corazón con las clases empobrecidas”⁴¹. Sin embargo, es una interpretación ventajista, pues la perspectiva marxiana en esta primera etapa es aún radical-liberal, en absoluto socialista⁴². Con todo, el propio Marx asegurará más adelante que

³⁶ Marx, 1983, *op. cit.*, pp. 49 y ss.

³⁷ MECW 1: 739 (nota 44).

³⁸ MECW 1: 389.

³⁹ MECW 1: 224 y ss.

⁴⁰ Muinelo, 2020.

⁴¹ Gemkow, 1975, p. 42.

⁴² Vermal, 1983, *op. cit.*, p. 14.

[...] los debates de la Dieta renana acerca del robo de leña y el parcelamiento de la propiedad de la tierra, la polémica oficial sobre la situación de los campesinos del Mosela, iniciada por el señor von Schaper (...) con la *Rheinische Zeitung*, y por último los debates sobre el libre comercio y los aranceles proteccionistas, me brindaron una primera ocasión para ocuparme de problemas económicos⁴³.

En ese mismo sentido, menciona Engels en una carta tardía que Marx solía decirle que fue el tratamiento periodístico de estos temas lo que hizo que trasladara su preocupación intelectual de “la política pura y simple a las condiciones económicas y, por tanto, al socialismo”⁴⁴. Es decir, aunque aún no hay ni una gota de socialismo en este primer Marx periodista, sí puede admitirse, con Arteta, que el tratamiento de esos temas concretos propició un “giro decisivo de su pensamiento hacia planteamientos más realistas”⁴⁵.

Los debates de la Sexta Asamblea Provincial del Rin sobre los que versan los tres primeros artículos de Marx habían sido en mayo-julio de 1841, y marcaron un hito puntual para la libertad de prensa, ya que era la primera vez que el rey de Prusia autorizaba la publicación de noticias sobre las sesiones de la Dieta. El impulso inmediato para escribir sus textos ¡un año después! le viene a Marx por la publicación de tres artículos en marzo de 1842 en el periódico estatal, *Allgemeine Preußische Staatszeitung*, en los que se critica que la prensa no sabe hacer uso de la relajación de la censura dispuesta por el rey, ya que no ha mostrado interés por el contenido de las sesiones de la Dieta⁴⁶. En resumen, el periódico oficial pregunta a los periodistas alemanes para qué quieren libertad de prensa si no saben qué hacer con ella⁴⁷. Es una provocación que tiene un fondo de verdad, y que nos sitúa de lleno en la filosofía de la praxis marxiana (aún no enunciada por Marx): no sirve de nada tener *idealmente* libertad de prensa, si no se practica *materialmente* en lo concreto. Así que, en efecto, la provocación del periódico oficial no puede contestarse teorizando sobre la libertad de prensa, sino fijando la atención sobre los debates concretos de la Sexta Asamblea renana. Porque, como Marx escribe en esas fechas,

los argumentos teóricos generales sobre el sistema político del Estado son más adecuados para las publicaciones científicas que para los periódicos. La teoría correcta debe aclararse y desarrollarse dentro de las condiciones concretas y sobre

⁴³ Marx, 2008, p. 3.

⁴⁴ MECW 50: 497.

⁴⁵ Arteta, 1985, p. 81.

⁴⁶ *Allgemeine Preußische Staatszeitung*, 1842.

⁴⁷ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 51.

la base del estado de cosas existente. (...) Los periódicos sólo empiezan a ser el escenario apropiado [para la crítica de la teoría] cuando ésta se ha convertido en cuestiones del estado real, en cuestiones prácticas⁴⁸.

El periodismo es, por lo tanto, el escenario donde la teoría se unifica con la práctica, donde esas ideas *se materializan*; por eso constituye para Marx un espacio revolucionario. Contra lo que piensan los hegelianos de izquierda, las *ideas puras* reflejadas en una obra teórica no son capaces de modificar la realidad social. Para Marx, “la filosofía, sobre todo la filosofía alemana, tiene una tendencia a la soledad, al aislamiento sistemático, a la autocomplacencia desapasionada, que la vuelve extraña de antemano al carácter polémico y ajetreado de los periódicos, que por su parte sólo encuentra satisfacción en la comunicación”⁴⁹. Por el contrario, frente al solipsismo inmovilista de la teoría, la comunicación pública es ya una acción subversiva, pues está impregnada de praxis. Escribe Marx: “la publicación de los debates de las Dietas sólo será verdadera cuando se los trate como ‘hechos públicos’, es decir, cuando se conviertan en objetos de la prensa”⁵⁰. El periodismo no trata sobre teorías o debates, sino sobre hechos concretos, que se vuelven reales al ser comunicados públicamente. Y ese es precisamente su poder transformador. Como se ve, la experiencia práctica del Marx periodista está marcando el camino de las líneas generales de lo que será también su pensamiento teórico; es decir, su *filosofía de la praxis*, como escribe en 1842:

Puesto que toda verdadera filosofía es la quintaesencia espiritual de su tiempo, tendrá que llegar el momento en el que la filosofía entre en contacto y en acción recíproca con el verdadero mundo de su época, no sólo interiormente por medio de su contenido sino también exteriormente por su propia aparición. La filosofía deja de ser entonces un sistema determinado frente a otro sistema determinado para ser filosofía en general frente al mundo, filosofía del mundo presente⁵¹.

Curiosamente, el gobierno prusiano ha llegado “por la vía de los hechos” a la misma conclusión que Marx: las “teorías” eruditas no son revolucionarias; por eso no considera realmente peligrosos los libros, sino solo los periódicos, como explica Herres:

⁴⁸ MECW 1: 392.

⁴⁹ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 115.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 54.

⁵¹ *Ibid.*, p. 115.

Desde los Decretos de Karlsbad de 1819, todos los periódicos estuvieron sujetos a la censura previa hasta 1848. Cada artículo de un periódico tenía que ser presentado al censor antes de su publicación. Sólo los libros y las publicaciones periódicas de más de 320 páginas estaban exentos de esto, quedando sujetos “sólo” a la censura posterior⁵².

Para el estado prusiano, como para Marx, la ruptura entre teoría y práctica se visualiza en la distancia que hay entre un volumen científico y un liviano periódico; es decir, se puede pesar en kilos de papel, pues “los libros gordos son incomparablemente mejores que los delgados y, por supuesto, que unas hojas sueltas, los periódicos”, como ironiza Marx en su primer artículo de la *Rheinische Zeitung*:

Vosotros, alemanes, podéis expresaros detalladamente de una vez por todas. Escribid libros verdaderamente extensos sobre la institución estatal, libros verdaderamente eruditos que nadie lea aparte del señor autor y el señor crítico, pero daos cuenta de que vuestros periódicos no son libros. Pensad cuántas hojas caben en una detallada obra de tres volúmenes. No busquéis entonces el espíritu del día y de la época en los periódicos que os quieren ofrecer tablas estadísticas, sino en los libros, cuya magnitud espacial es ya una garantía de su profundidad⁵³.

Para Marx, el espíritu de la época se refleja mucho mejor en un diario, pues esas pocas páginas impresas son una captura del momento presente, y solo puede actuarse sobre el presente, pues el futuro y el pasado son meras ensoñaciones utópicas, idealistas. Para Marx, la prensa “es, como la vida, algo siempre en devenir, nunca fijo. Está en el pueblo y comparte francamente con él toda su esperanza y su temor, su amor y su odio, su alegría y su sufrimiento”⁵⁴. El objeto de interés del periodismo, la trepidante actualidad, es el ecosistema de la revolución.

El estilo periodístico de Marx

En sus artículos de esta etapa, Marx no arma propiamente un discurso argumentativo, filosófico o político; al contrario, su escritura consiste en una prolija glosa crítica de otro texto, generalmente una ley, unas actas parlamentarias, una declaración oficial o un artículo de otro periódico, en forma casi de anotaciones al margen. Leídos sin tener a mano el texto al que se refieren, resultan difíciles

⁵² Herres, 2005, *op. cit.*, p. 12. La traducción es mía.

⁵³ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 52.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 127.

de entender o seguir en toda su profundidad, por la dificultad de comprender bien el contexto en el que se desarrolla la polémica. El lector ha de fiarse previamente de Marx, quien cita primero y glosa después:

Si bien nuestro orador del estamento de los nobles llega a decir (...) que la censura y la libertad de prensa, la prensa censurada y la prensa libre son dos males, no alcanza a confesar que el mal es la prensa en general. Al contrario. Divide toda la prensa en “buena” y “mala”. De la prensa mala nos cuenta algo increíble, que su finalidad es lo malo y su mayor difusión posible. (...) El orador confía demasiado en nuestra credulidad cuando pide que aceptemos su palabra de una maldad de profesión. Solo le recordamos el axioma de que todo lo humano es imperfecto. ¿No será por lo tanto también la mala prensa imperfectamente mala, es decir, buena, y la buena prensa imperfectamente buena, es decir, mala?⁵⁵.

Marx combina en un mismo texto géneros informativos como la crónica parlamentaria con géneros de opinión como el comentario, la crítica y la columna⁵⁶; transcribe sin remilgos larguísimas citas de estilo directo; abusa de la pregunta retórica; resume a su modo lo que está pasando a la vez que interpreta críticamente los acontecimientos; va sin orden del qué al porqué y del quién al cómo. Los géneros periodísticos no están delimitados, ni pretenden estarlo, el texto es un cóctel de información y opinión, en el que predomina el elemento crítico, persuasivo e interpretativo. En definitiva, el estilo periodístico de Marx es un vivo ejemplo del “periodismo ideológico” del siglo XIX, “un periodismo con ánimo proselitista al servicio de intereses políticos, religiosos, sociales”⁵⁷.

En consecuencia, la carga irónica, los excesos retóricos y la inevitable sutileza argumental de Marx en sus artículos periodísticos los hacen arduos de citar. El Marx periodista es tal vez fácil de leer, pero difícil de citar, pues como en toda ironía, el sentido de lo que escribe se contradice en apariencia con las palabras literales, entorpeciendo la interpretación textual e histórica de sus escritos⁵⁸:

Hasta ahora habíamos admirado a la *Gaceta de Colonia*, si no como ‘el periódico de la inteligencia renana’, sí por lo menos como el periódico renano ‘de la inteligencia’. Consideramos en particular sus artículos políticos de fondo como un medio sabio y escogido de quitarle al lector el gusto por la política para que se traslade más ansioso al fresco y vital reino de los anuncios, palpitante de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 75.

⁵⁶ Morán, 1988, p. 10.

⁵⁷ Benito, 1973, p. 71.

⁵⁸ Cañas, 2019.

industria y a menudo con una ingeniosa malicia, de modo que aquí también pudiera decirse *per aspera ad astra*, por la política a las ostras⁵⁹.

Asimismo, siguiendo las líneas estilísticas del periodismo decimonónico⁶⁰, los textos de Marx no son meramente funcionales, no quieren decir simplemente algo, sino que quieren decirlo con gusto, con literatura. Sus artículos son un ejercicio de erudición, trufados de digresiones alambicadas y superfluas, en donde Marx blande más una pluma que una espada. O una pluma que quiere ser una espada:

El orador del estamento de las ciudades (...) hace el comentario burgués de que “la libertad de prensa es una cosa bella mientras no se inmiscuyen personas malintencionadas; contra esto no se ha encontrado hasta ahora ningún remedio probado, etc., etc.” El punto de vista que llama “cosa” a la libertad de prensa es ya digno de alabanza por su ingenuidad. A este orador se le puede reprochar de todo, pero en ningún caso falta de sobriedad o exceso de fantasía. ¿Así que la libertad de prensa es una cosa bella, o sea algo que embellece el dulce hábito de la existencia, una cosa agradable, linda? Pero también hay personas malintencionadas que utilizan el lenguaje para mentir, la cabeza para intrigar, las manos para robar y los pies para desertar. Cosas bellas el lenguaje y el pensamiento, las manos y los pies, lenguaje bonito, pensamiento agradable, manos hábiles, pies excelentes, ¡si no hubiera personas malintencionadas que hacen un uso indebido de ellos! Todavía no se ha encontrado ningún remedio adecuado⁶¹.

Leer al Marx periodista es disfrutar, sobre todo, de este lenguaje vibrante, ingenioso, mordaz y lleno de ideas sugerentes, pero sin rastro de ningún desarrollo teórico. En sus escritos de esta primera época, es mucho más importante para Marx la “autoclarificación por parte del presente de sus luchas y deseos”⁶²; es decir, la crítica sin miramientos de todo lo que existe, que hacer ninguna propuesta concreta, ni teórica ni práctica, que vaya más allá de una defensa radical y global, pero vaga, de la libertad y la justicia. Es decir, como explica el propio Marx, no trata de “anticipar dogmáticamente el mundo” sino de “encontrar el nuevo mundo a través de la crítica del viejo”⁶³. Esta crítica despiadada a todo lo existente es lo que se podría denominar una *constante marxiana*, el mínimo común denominador de su evolución vital e intelectual. Esta crítica marxiana es, por un lado, una *actitud vital* para vivir su vida; por otro, un *marco*

⁵⁹ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 103.

⁶⁰ Seoane, 1977.

⁶¹ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 90.

⁶² MECW 3: 145.

⁶³ MECW 3: 142.

intelectual para afrontar el análisis de los hechos sociales; y, por último, un *estilo literario* para explicarlos y comunicarlos, siempre en confrontación polémica. La crítica marxiana es el único rasgo teórico-práctico (ejercitado ya desde su primer periodismo) que permanece inalterable en su vida y obra, conectando los acontecimientos y textos de su primera juventud con los hechos y escritos de su madurez, siendo, ciertamente, problemático hallar otros rasgos teóricos incluso políticos que unan al joven Marx periodista con el Marx posterior. De hecho, en los textos periodísticos de esta etapa primigenia, se presupone que Marx defiende lo que no critica, pero al no dejar títere con cabeza, es confuso saber exactamente qué defiende; o si está defendiendo realmente lo que aparenta o es un mero ardid crítico o retórico. Por ejemplo, en el artículo sobre el robo de leña, Marx apoya vigorosamente cierta forma de derecho consuetudinario premoderno y universal para denostar el derecho abusivo de los propietarios del bosque, a los que amparan las nuevas leyes racionales del Estado: “Reivindicamos para la pobreza el derecho consuetudinario, un derecho consuetudinario que no es local, sino que pertenece a los pobres de todos los países”⁶⁴. Pero como explica Bensaïd, más que “oponer el viejo derecho consuetudinario al formalismo contractual del derecho jurídico”, Marx simplemente “lo utiliza para poner al desnudo las contradicciones de la nueva legislación”⁶⁵. Lo mismo puede decirse de sus artículos sobre el divorcio⁶⁶, de cuya argumentación pueden sacarse, “en claves reaccionarias, balas contra el divorcio”⁶⁷. En verdad, el objetivo de este Marx aún “racionalista liberal”, según expresión de Althusser⁶⁸, es enfrentar al Estado con sus propias contradicciones⁶⁹, así que su periodismo incide en las pequeñas “miserias del mundo político” con el fin de reflejar “la miseria del Estado”⁷⁰: un Estado prusiano que concede libertad de prensa y arma al mismo tiempo la institución de la censura, cuya misión imposible es prohibir lo que garantiza y garantizar lo que prohíbe. Por eso concluye Marx: “La auténtica cura radical de la censura sería su abolición”, pero inmediatamente después concede que “en todo caso, con las nuevas *Instrucciones* [sobre la censura] los escritores ganarán o bien libertad real o bien libertad ideal, es decir, conciencia”⁷¹.

⁶⁴ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 210.

⁶⁵ Bensaïd, 2007, p. 108.

⁶⁶ Marx, 1983, *op. cit.*, pp. 151 y ss.

⁶⁷ Bermudo, 2012, p. 27.

⁶⁸ Althusser, 1967, p. 28.

⁶⁹ Bensaïd, 2007, *op. cit.*, pp. 116-117.

⁷⁰ Bermudo, 2012, *op. cit.*, p. 23.

⁷¹ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 48.

El Marx periodista de la primera etapa aún vadea los charcos de la realidad pisando en las piedras del idealismo.

Marx como editor jefe de la Rheinische Zeitung

A raíz del mencionado artículo de Marx sobre el robo de leña, aumenta la presión de la censura sobre la *Rheinische Zeitung*, y el 12 de noviembre de 1842 se redacta una requisitoria para que cambie radicalmente la redacción del periódico “bajo la amenaza de su prohibición”⁷². Las autoridades prusianas cargan las pilas contra el editor Rutenberg, a quien atribuyen erróneamente el tono radical del periódico. Lo cierto es que Rutenberg ya había sido previamente relegado a tareas de corrector o traductor⁷³, por “su total falta de sentido crítico, independencia y capacidad”, según el severo juicio de Marx⁷⁴. La insistencia de la autoridad prusiana provoca el cese definitivo de Rutenberg, ahorrando al administrador del periódico ese “paso desagradable”, que Marx considera ineludible⁷⁵.

Paradójicamente, la solución aparente para moderar la tendencia del periódico pasa por nombrar a Marx miembro del consejo editorial, con un contrato laboral, cuestión de vital importancia para un Karl arruinado que planea casarse con Jenny von Westphalen⁷⁶. En la práctica, aun sin un nombramiento formal, Marx ejerce ya desde octubre tanto de “director” como de “redactor-jefe” de la *Rheinische Zeitung*, incluso desde mucho antes, si tomamos al pie de la letra una de sus cartas, donde asegura sentirse culpable por haber incorporado al incapaz de Rutenberg al consejo editorial del diario⁷⁷.

Como nuevo responsable de la *Rheinische Zeitung*, Marx adopta una postura más conciliadora, tratando de rebajar el tono del periódico y embriando a algunos de los exaltados jóvenes hegelianos: “Considero esencial que la *Rheinische Zeitung* no se guíe por sus colaboradores, sino que, por el contrario, los guíe a ellos”, advierte⁷⁸. De hecho, cuando la *Augsburg Allgemeine Zeitung* acusa a la *Rheinische Zeitung* de coquetear con el comunismo, a causa de algunos

⁷² *Ibid.*, p. 204.

⁷³ MECW 1: 285.

⁷⁴ MECW 1: 393.

⁷⁵ MECW 1: 394.

⁷⁶ Sperber, 2013, *op. cit.*, p. 102.

⁷⁷ MECW 1: 391.

⁷⁸ MECW 1: 392.

artículos acalorados de colaboradores como Moses Hess, Marx se defiende con rotundidad:

La *Gaceta Renana*, que a las ideas comunistas en su forma actual no puede ni siquiera concederles realidad teórica y por lo tanto aún puede menos desear o considerar posible su realización práctica, las someterá a una crítica detallada. (...) Escritos como los de Lerous, Considérant y sobre todo la inteligente obra de Proudhon no puede ser criticada con superficiales ocurrencias momentáneas, sino sólo después de estudios prolongados y profundos⁷⁹.

Esta misma idea la repite Marx en cartas privadas, mostrándose contrario a publicar artículos con ideas comunistas y socialistas: “Me he permitido tirar a la basura tantos artículos como el censor, pues Meyen y compañía nos envían montones de garabatos preñados de revoluciones, pero vacíos de ideas, escritos con un estilo desaliñado y aderezados con un poco de ateísmo y comunismo (que estos señores nunca han estudiado)”⁸⁰. Será más adelante, en su exilio de Francia y Bélgica, cuando Marx seguirá su propio consejo de abordar el comunismo con “un análisis totalmente distinto y más profundo”⁸¹ y, en contacto con los socialistas “utópicos” franceses, estudiará a fondo las ideas de Proudhon, volviéndose un comunista crítico. Pero en esta primera etapa, Marx aún está en Alemania y se centra por tanto en lo que tiene delante: la crítica al idealismo hegeliano y la ausencia de libertad de expresión. Porque el pensamiento de Marx, como buen periodista, siempre está intensa e inseparablemente pegado a su vida, a la actualidad⁸².

El intento marxiano por moderar el tono del periódico tiene como consecuencia indeseable “una disputa con sus amigos de la universidad y con su mentor Bruno Bauer”⁸³, cuya amistad pierde para siempre. Los futuros intentos de reconciliación resultan infructuosos. Bauer ataca a Marx y Engels a fines de 1844 en *Die Allgemeine Literaturzeitung*, “insistiendo particularmente sobre los puntos que podían dividirlos”⁸⁴. La respuesta dura y socarrona de Marx y Engels a Bauer se recoge en su opúsculo paródico titulado *La sagrada familia o crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes*⁸⁵.

⁷⁹ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 165.

⁸⁰ MECW 1: 393.

⁸¹ MECW 1: 394.

⁸² De-Pablo, 2022, *op. cit.*

⁸³ Sperber, 2013, *op. cit.*, p. 104.

⁸⁴ Molitor, 1977, p. 17.

⁸⁵ MECW 4: 5.

Así pues, Marx trata de conservar un tono crítico, pero sutil, para mantener a raya a la censura y al mismo tiempo conservar la confianza de sus inversores, los burgueses protestantes de Colonia. El resultado es un éxito rotundo: el periódico pasa de 885 suscriptores a 1.850 en un mes⁸⁶. A principios de 1843 ya alcanza la cifra de 3300, “sobrepasando con creces el umbral de rentabilidad”⁸⁷.

En sus textos y en las escasas cartas que se conservan de esta época, se ve que Marx “claramente disfruta en su papel de periodista polémico y editor de un periódico combativo”⁸⁸. El truco es “escribir entre líneas” o publicar “largos tratados sobre temas aparentemente sin importancia que los lectores reconocen inmediatamente como referencias a otros temas”⁸⁹. Marx juega sutilmente al gato y al ratón con la censura, despertando la indignación y el desconcierto en las autoridades, que no saben cómo pillarle dando un paso en falso. Los censores prusianos, funcionarios sin educación universitaria, tienen gran dificultad para entender las críticas que se esconden tras las sátiras eruditas de la *Rheinische Zeitung*, de modo que, a veces, eliminan artículos inofensivos y dejan pasar, en cambio, los realmente sediciosos⁹⁰. Además, Marx goza humillando a los empleados del gobierno, como cuando a altas horas de la noche hace salir de un baile en casa del gobernador al censor residente del periódico, Laurenz Dolleschall, y cuando este llega a casa de Marx y le pide las pruebas de imprenta, Marx se asoma por la ventana y le informa que al día siguiente no se edita el periódico⁹¹.

Desde su nueva posición como redactor-jefe, Marx no escribe artículos largos, pero sí redacta muchas notas editoriales y polemiza con otros periódicos, como los diarios *Kölnische Zeitung*, *Augsburg Allgemeine Zeitung*, *Rhein-und Mosel-Zeitung*... También sale en defensa del *Leipziger Allgemeine Zeitung* con motivo de su prohibición en el Estado prusiano. Estos editoriales comparten los rasgos periodísticos ya mencionados, pero se acentúa en ellos el carácter controversial, la cita quisquillosa y los argumentos nimios, atributos propios de la disputa editorial decimonónica, que desentonarían en el periodismo actual por rocambolescos y excesivos:

[La *Augsburg Allgemeine Zeitung*], además de la táctica del silencio, maneja otro tipo de polémica que por su amplia, vanidosa y solemne locuacidad ofrece

⁸⁶ Stedman Jones, 2018, p. 146.

⁸⁷ Sperber, 2013, *op. cit.*, p. 106.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 92.

⁸⁹ Sanders, 2009.

⁹⁰ Sperber, 2013, *op. cit.*, p. 105.

⁹¹ Bloss, [1918] 1981, p. 4.

de cierto modo el complemento activo de aquella quietud pasiva y melancólica. La augsburguesa se calla cuando se trata de una lucha de principios, de la lucha por lo esencial; pero espía desde su escondite, observa desde lejos, está al acecho del momento en que su adversaria descuida la compostura, de un *faux pas* al bailar, deja caer su pañuelo, y entonces (...) da vuelo a su irritación contenida (...), con toda la ira de su mojigatería, y le grita a Alemania: ‘Allí lo veis, ésta es la integridad, estos son los sentimientos, ésta es la lógica de la *Gaceta Renana*’⁹².

Marx no firma sus artículos en la *Rheinische Zeitung*. Los artículos sobre la asamblea renana que publica como colaborador, los rubrica como “un renano” (“*einem Rheinländer*”). Ya como editor del periódico, los editoriales y textos que escribe o no van signados o los firma como “la Redacción de la *Rheinische Zeitung*”⁹³. Curiosamente, el único texto que presenta con su nombre es el anuncio de su dimisión, firmando como “Dr. Marx”⁹⁴. Aunque de esta etapa temprana no se conservan manuscritos de su puño y letra, se sabe con cierto rigor qué textos son suyos gracias a la lista que Marx hace para incluir en la compilación de artículos que edita Hermann Becker en 1851, del que solo sale el primer fascículo; también se le atribuyen por testimonios de terceros, por alusiones del propio Marx en cartas o por rasgos estilísticos⁹⁵. En total, se adjudican a Marx unos 30 textos publicados en la *Rheinische Zeitung*, albergándose dudas sobre otros 15 textos adicionales⁹⁶. Algunos artículos proceden posiblemente de materiales previos, como el titulado *El manifiesto filosófico de la escuela histórica del derecho*, que se publica amputado por la censura el 9 de agosto de 1842, y que parece ser una síntesis de textos anteriores, tal vez de aquella crítica del derecho natural hegeliano que Marx ofreció a Ruge para su *Anekdotas*⁹⁷.

Uno de los momentos cumbre de la tarea periodística de la *Rheinische Zeitung* es la publicación en octubre de 1842 del proyecto de ley del divorcio que prepara el gobierno de Prusia en estricto secreto. La negativa del diario a dar el nombre de la persona que ha hecho la filtración es el motivo principal de la clausura de la publicación meses después⁹⁸. A ello se suman otros agravios, como la publicación el 4 de enero de 1843 del artículo *La nota rusa sobre la prensa prusiana*⁹⁹, que provoca una encendida protesta del zar ruso Nicolás

⁹² Marx, 1983, *op. cit.*, p. 293.

⁹³ MEGA² I/1.

⁹⁴ MEGA² I/1: 366.

⁹⁵ Vermal, 1983, *op. cit.*, p. 21.

⁹⁶ MEGA² I/1: 97-420.

⁹⁷ Marx, 1983, *op. cit.*, p. 195.

⁹⁸ Vermal, 1983, *op. cit.*, p. 151.

⁹⁹ *Rheinische Zeitung*, 1843.

I al rey de Prusia, Federico Guillermo IV. Es el último empujón que necesita el gobierno para tomar la decisión de prohibir definitivamente la *Rheinische Zeitung*, con efecto a partir del 1 de abril de 1843. El pretexto “oficial” es que el diario carece de licencia¹⁰⁰. Los accionistas tratan de buscar una salida: por un lado, se recogen cientos de firmas de ciudadanos en apoyo del periódico¹⁰¹ y, por otra, se ofrece rebajar (de nuevo) el tono del periódico, incluso cambiando al editor¹⁰², pero todo es en vano: la determinación del gobierno es firme.

Así las cosas, Marx presenta su renuncia el 17 de marzo de 1843 (imagen 2), publicando una nota lacónica en la edición del día siguiente: “El abajo firmante declara que, debido a las actuales condiciones de censura, dimite desde el día de hoy de la redacción del periódico *Rheinische Zeitung*”¹⁰³. Aunque muy decepcionado, Marx considera su dimisión como una liberación: “Me he cansado de la hipocresía”, escribe a Arnold Ruge; “en consecuencia, el gobierno me ha devuelto mi libertad”¹⁰⁴. Tras su salida de la *Rheinische Zeitung*, Marx comprende que sus aportaciones intelectuales no van a encontrar en Alemania “ni librero ni, en general, existencia posible”, resultando insoportable para él “escribir bajo la censura prusiana o vivir en la atmósfera prusiana”¹⁰⁵, así que se autoexilia a París, poniendo fin a su época de joven hegeliano e iniciando “una nueva orientación política y espiritual que lo llevaría finalmente al comunismo”¹⁰⁶.

Imagen 2. Dimisión de Marx de la Redacción de la *Rheinische Zeitung*



Fuente: *Rheinische Zeitung*, número 77 del 18 de marzo de 1843.

¹⁰⁰ MEGA² I/1: 392.

¹⁰¹ MEGA² I/1: 421.

¹⁰² MEGA² I/1: 423 y ss.

¹⁰³ Marx, 1843.

¹⁰⁴ MECW 1: 397.

¹⁰⁵ MECW 1: 398 y ss.

¹⁰⁶ Pérez Cortés, 2021, p. 26.

Recapitulación y conclusiones

A pesar del aparente fiasco y la corta duración de este episodio laboral, el bautismo de Marx como periodista a sus 24 años marca su vida durante los siguientes lustros. Para empezar, con su labor como editor de la *Rheinische Zeitung*, Marx alcanza renombre entre tres públicos distintos: (1) los jóvenes hegelianos, ante los que se convierte en un referente intelectual; (2) las autoridades prusianas, que lo apuntan para siempre en la lista negra de los sediciosos; (3) la burguesía liberal de Colonia, que más adelante le apoya financieramente en varias ocasiones para que edite un periódico similar, como pasa en 1848 con la *Neue Rheinische Zeitung*¹⁰⁷. Su intensa experiencia como redactor jefe instila a Marx el veneno del periodismo y durante los próximos años tratará, a toda costa, de rearmar un proyecto de prensa revolucionaria¹⁰⁸. Además, la participación de Marx en la *Rheinische Zeitung* es “un punto de inflexión en su desarrollo intelectual, personal y político, el puente de unión entre su vida hasta el momento y sus actividades futuras. Su vínculo con esta publicación lo transformó de erudito en activista; o, dicho con más precisión, de un erudito con inclinación activista a un activista con tendencia a la erudición”¹⁰⁹.

Desde la tradición marxista se ha tendido a soslayar la importancia de esta primera época periodística de Marx, ya que su pensamiento y su actividad se encuadran en una línea netamente demócrata-radical; es decir, Marx aún no es marxista. Por lo tanto, este Marx joven solo ha interesado a la mayoría de los estudiosos como mero antecedente del Marx maduro, esto es, como prehistoria del marxismo. Como explica Espinoza, rara vez se considera su obra periodística de este período como interesante por sí misma¹¹⁰ o, peor aún, se exagera su valor, buscando algo que quiere encontrarse de antemano, como “el mismo y auténtico origen de la teoría marxista”¹¹¹. Sin embargo, leídos sin prejuicios y sin presunciones, puede hallarse en sus artículos un discurso crítico-periodístico bien trabado y lleno de buenas ideas, aunque lógicamente no un discurso *marxista*. Además, desde el punto de vista estilístico, la escritura de Marx a edad temprana es ya una escritura de madurez, como señala Silva: “Si en materia de desarrollo de una concepción económica e histórica de la sociedad Marx

¹⁰⁷ Sperber, 2013, *op. cit.*, pp. 91-92.

¹⁰⁸ De-Pablo, 2022, *op. cit.*, pp. 464 y ss.

¹⁰⁹ Sperber, 2013, *op. cit.*, p. 91.

¹¹⁰ Espinoza, 2013.

¹¹¹ Rau, 2007, p. 21.

fue progresando y madurando con los años, en materia de estilo literario fue desde muy temprano dueño de una expresión personal claramente definida”¹¹².

Al igual que en su juventud, el Marx poeta y literato anteceden al Marx académico¹¹³; también el Marx periodista y escritor preceden al Marx teórico. Hay, pues, un Marx comunicador antes que un Marx socialista. El socialista científico irrumpe mucho después que el prosista; así que, al menos por pura genealogía, puede afirmarse que Marx es un comunicador metido a pensador, como escribe cáusticamente Paul Johnson, para el que Marx

no era en realidad un estudioso ni en absoluto un científico. No tenía interés en encontrar la verdad, sino en proclamarla. En Marx hubo tres vetas: el poeta, el periodista y el moralista. Cada una de ellas fue importante. Reunidas y combinadas con su enorme voluntad, le convirtieron en un formidable escritor y vidente. Pero no tuvo nada de científico; de hecho, en todo lo que interesa fue anticientífico¹¹⁴.

La actividad práctica de Marx (el periodismo y la polémica) alimenta su investigación teórica, y no al revés. Como se ve nítidamente en el caso del comunismo, Marx resuelve reflexionar sobre el asunto con mayor detenimiento solo cuando tropieza con ese tema *en la práctica*, en la polémica cotidiana con otro periódico. Marx se perfila, así, como un filósofo práctico, un solucionador de problemas reales y presentes, como sucede en el ámbito de la comunicación de la actualidad. Y es esa reflexión sobre los problemas reales la que le conduce al comunismo. Por lo tanto, Marx no es un teórico que comunica una revolución previamente pensada, sino un comunicador que, en el ejercicio cotidiano de su oficio, se tropieza con la revolución. Y es esa realidad la que le impele a reflexionar sobre ella.

En esta primera etapa como periodista, se verifica que Marx no es un *teórico* ni un *científico*, sino sencillamente un *periodista total*; es decir, un *comunicador* que, para entender y explicar su tiempo, se alimenta de las distintas disciplinas del saber: la economía, la sociología, la politología, la historia, el derecho, etc. Y, por supuesto, *también* de la filosofía, pero no de modo exclusivo ni predominante. De este modo, la Comunicación se perfila ya desde su obra de juventud como el marco epistemológico más adecuado para entender de manera integral la vida y obra de Karl Marx¹¹⁵.

¹¹² Silva, 1978, p. 101.

¹¹³ Heinrich, 2021, p. 194.

¹¹⁴ Johnson, 1990, p. 65.

¹¹⁵ De-Pablo, 2022, *op. cit.*

Bibliografía y fuentes

FUENTES

Allgemeine Preußische Staatszeitung, artículos: “Die Birfungen der Zensur...”, 16 de marzo de 1842, p. 315; “Die Besprechung inlandscher Angelegenheiten...”, 19 de marzo de 1842, p. 326; “Die inlandsche Presse...”, 26 de marzo de 1842, p. 362, en www.tinyurl.com/bsb104

Deutsche Jahrbücher, 1841-1843 y *Hallische Jahrbücher*, 1838-1841, Universität zu Köln, digitalizados en <https://ub.uni-koeln.de/sammlungen-und-schwerpunkte/hallische>

Kölnische Zeitung, n.º 72, 13 de marzo de 1842, zeitpunkt.nrw.ulbbn/periodical/zoom/7699242

MARX, KARL, “Erklärung”, *Rheinische Zeitung*, n.º 77, Universitäts und Stadtbibliothek Köln, 18 de marzo de 1843, p. 3.

MARX, KARL, *En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana (1842-1843)*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1983.

MARX, KARL, “Prólogo”, en Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2008, pp. 3-7.

MECW, KARL MARX Y FREDERICK ENGELS, *Collected Works*, Lawrence & Wishart, Electric Book, 2010 (Se citaron los volúmenes 1, 42 y 50. Las traducciones son mías).

MEGA², KARL MARX Y FRIEDRICH ENGELS, *Marx-Engels-Gesamtausgabe*, Berlin, Dietz Verlag, 1976 (Se citaron los volúmenes I/1 y III/1. Las traducciones son mías).

Rheinische Zeitung, “Die russische Note über die preußische Presse”, n.º 4, 4 de junio de 1843, Köln, disponible en iisg.nl/collections/rheinischezeitung/article-marx.php

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, LOUIS, *La revolución teórica de Marx*, México D.F., Siglo XXI editores, 1967.

ARTETA, AURELIO, “El sentido de la crítica en el periodismo político del Joven Marx. La ‘Gaceta Renana’ (1842-1843)”, *Revista de estudios políticos*, n.º 45, Madrid, 1985, pp. 69-92.

BENITO JAÉN, ÁNGEL, *Teoría general de la información*, Madrid, Guadiana, 1973.

BENSAÏD, DANIEL, “Posfacio: Marx y el robo de leña”, en Karl Marx, *Los debates de la dieta renana*, Barcelona, Gedisa, 2007.

BERLIN, ISAAH, *Karl Marx. Su vida y su entorno*, Madrid, Alianza, 2009.

BERMUDO ÁVILA, JOSÉ MANUEL, *El Marx periodista: “La Gaceta Renana”*, Lecciones de la asignatura “Marxismo y Filosofía”, Barcelona, Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona, 2012.

BLOS, WILHELM, “Karl Marx als Mensch”, en David McLellan, *Karl Marx. Interviews and Recollections*, London and Basingstoke, The MacMillan Press, [1918] 1981.

- CAÑAS DÍEZ, SERGIO, “Ni Marx ni menos: el interés historiográfico de la obra de Marx”, en Pablo Sánchez León (coord.), *Karl Marx y la crítica de la economía política. Contribuciones a una tradición*, Navarra, Pamiela, 2019, pp. 129-150.
- CAÑAS DÍEZ, SERGIO, “Karl Marx: periodista de la España del siglo”, en Nadia Ait-Bachir (coord.), *El historiador y la prensa: homenaje a José Miguel Delgado Idarreta*, Instituto de Estudios Riojanos, Caen, 2020, pp. 539-561.
- DE-PABLO, GABRIEL, *Marx, comunicador. Una respuesta al problema del estatuto epistemológico de Karl Marx (1818-1883)*, tesis doctoral, Pamplona, Universidad de Navarra, 2022.
- ESPINOZA PINO, MARIO, “Introducción. Karl Marx: un periodista en la historia”, en Karl Marx, *Artículos periodísticos*, Barcelona, Alba, 2013, pp. 11-35.
- ESPINOZA PINO, MARIO, “Karl Marx, un periodista en la Era del Capital. Apuntes para una investigación”, *Isegoría*, n.º50, Madrid, 2014, pp. 107-122.
- GEMKOW, HEINRICH, *Carlos Marx. Biografía completa*, Buenos Aires, Cartago, 1975.
- HEINRICH, MICHAEL, *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna 1: biografía y desarrollo de su obra*, volumen I: 1818-1841, Madrid, Ediciones Akal, 2021.
- HERRES, JÜRGEN, “Karl Marx als politischer Journalist im 19. Jahrhundert”, *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung*, Nueva serie, Berlín, 2005, pp. 7-28.
- HESS, MOSES, “An Berthold Auerbach. 2. September 1841”, en Moses Hess, *Ausgewählte Schriften*, Darmstadt, Joseph Melzer Köln, 1962, p. 382.
- JOHNSON, PAUL, *Intelectuales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1990.
- MCLELLAN, DAVID, *Marx y los Jóvenes Hegelianos*, Barcelona, Martínez Roca, 1971.
- MEHRING, FRANZ, *Marx. Historia de su vida*, Argentina, Marat, [1918] 2013.
- MOLITOR, JACQUES, “Introducción”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *La sagrada familia o crítica de la crítica contra Bruno Bauer y consortes*, Buenos Aires, Claridad, 1977.
- MORÁN TORRES, ESTEBAN, *Géneros del periodismo de opinión*, Pamplona, EUNSA, 1988.
- MUINEL PAZ, EUGENIO, “Derecho público y Derecho privado en el pensamiento de Marx”, *Anuario de filosofía del derecho*, n.º36, Madrid, 2020, pp. 373-391.
- PÉREZ CORTÉS, SERGIO, “Marx, el hombre, el revolucionario y el teórico. Una semblanza”, en Gustavo Leyva Martínez et al., *Karl Marx: el hombre, el revolucionario y el teórico. I*, Barcelona, Anthropos, 2021.
- RAU, VÍCTOR, “Introducción. En los orígenes de la teoría marxista”, en Karl Marx, *Los debates de la dieta renana*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- RUBEL, MAXIMILIEN, *Karl Marx. Ensayo de una biografía intelectual*, Buenos Aires, Paidós, 1970.
- SANDERS, HUUB, “Prussian censorship and Karl Marx’s brief career as an editor for the *Rheinische Zeitung*”, *International Institute of Social History (IISG)*, 2009 [online].
- SEOANE, MARÍA CRUZ, *Oratoria y periodismo en la España del Siglo XIX*, Valencia, Castalia, 1977.
- SILVA, LUDOVICO, *El estilo literario de Marx*, México D.F., Siglo XXI Editores, 1978.
- SPERBER, JONATHAN, *Karl Marx*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

- STEDMAN JONES, GARETH, *Karl Marx: ilusión y grandeza*, Barcelona, Taurus, 2018.
- TURNER, R. STEVEN, “The Growth of Professorial Research in Prussia, 1818 to 1848- Causes and Context”, *Historical Studies in the Physical Sciences*, vol. 3, Berkeley, 1971, pp. 137-182.
- VERMAL, JUAN LUIS Y MANUEL ATIENZA, “Introducción”, en Karl Marx, *En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana*, Valencia, Fernando Torres, 1983.
- WHEEN, FRANCIS, *Karl Marx*, Barcelona, Debate, 2015.